

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área II. CORRIENTES ARTÍSTICAS

Ponencia I. EL ARTE GÓTICO EN NAVARRA EN EL PANORAMA EUROPEO. REFLEXIONES SOBRE
LA RECEPCIÓN Y ASIMILACIÓN DE FÓRMULAS NOVEDOSAS.

**ARTIFICES ARAGONESES EN LA PARROQUIA DE
SANTA EUFEMIA DE VILLAFRANCA**

JOSÉ JAVIER AZANZA LÓPEZ

Universidad de Navarra

La provincia aragonesa de Zaragoza y la Ribera de Navarra son dos zonas que durante siglos han mantenido un incesante intercambio cultural motivado por razones de carácter geográfico y político. En este contexto general destacan por su importancia y calidad los vínculos y relaciones artísticas, patentes tanto en arquitectura como en escultura, pintura y artes suntuarias; este parentesco en el campo de las artes, que aparece ya en la Edad Media, se intensifica con la llegada del Renacimiento, intensidad que se mantiene e incluso aumenta en los siglos del Barroco, momento en el cual el desplazamiento de artistas de una zona a la otra es constante. Es sin duda en la arquitectura barroca donde mejor se aprecia esta unidad, de manera que puede hablarse de una arquitectura del Valle Medio del Ebro, común tanto a Aragón como a la zona meridional de Navarra, tipificada en construcciones de ladrillo que responden a unas características propias¹.

Uno de los principales centros constructivos de la Ribera navarra durante el barroco es la localidad de Villafranca; en ella, coincidiendo con un período de prosperidad económica y auge demográfico iniciado en las décadas finales del siglo XVII -hacia 1680- y que se extiende durante toda la primera mitad del siglo XVIII, se llevan a cabo prácticamente sin solución de continuidad numerosas obras que van a determinar su actual trama urbanística². La importancia de su arquitectura radica en dos factores significativos: de un lado, en dicha localidad se encuentran representadas las principales tipologías de la arquitectura barroca en Navarra; así, dentro del rico capítulo de la arquitectura conventual se inscribe el convento de carmelitas descalzos, cuya construcción se inició a partir de 1734, realizándose en primer lugar las distintas dependencias y a continuación la iglesia, dándose por concluida en 1765. El segundo grupo tipológico de relevancia es el de santuarios de devoción mariana, que proliferan en los siglos XVII y XVIII sobre todo en la zona

¹ Esta identidad tipológica entre la arquitectura barroca de Aragón y la Ribera de Navarra ha sido ya puesta de manifiesto por RIVAS CARMONA, J., El palacio barroco de la Ribera navarra. *El Arte barroco en Aragón. Actas del III Coloquio de Arte Aragonés*, Huesca, 1983, pgs. 195-205. IDEM, Una propuesta de tipología del palacio barroco en Navarra, *Primer Congreso General de Historia de Navarra. 6. Comunicaciones. Historia del Arte, P. V., Anejo 11*, 1988, pgs. 415-427.

² Diferentes artículos de A. FLORISTÁN IMIZCOZ Y E. ORTA RUBIO ilustran acerca de la evolución socioeconómica de Villafranca durante los siglos XVII y XVIII, enmarcada en el contexto de la Ribera de Navarra. En el caso concreto de Villafranca, desde 1680 se produce un crecimiento constante y muy notable, especialmente rápido en la primera mitad del siglo XVIII, para estancarse de nuevo a partir de 1760. En 1726 la localidad contaba con 2.295 habitantes y era la tercera en población tras Tudela y Corella, de un total de 29.035 que suponía el conjunto de la Ribera Navarra.

media y ribera navarras; en Villafranca se emplaza la basílica de Nuestra Señora del Portal, cuya nave data de comienzos del siglo XVII, aunque fue ampliada a partir de 1689 con un nuevo crucero y cabecera conforme al proyecto facilitado por Pedro de Aguirre. Finalmente, la villa cuenta con un templo erigido en la primera mitad del siglo XVIII, uno de los escasos ejemplos de arquitectura parroquial de nueva planta que en el barroco se llevaron a cabo en Navarra³. El segundo de los factores que determina la importancia de Villafranca como foco constructivo del barroco navarro es la presencia, sobre todo en la fábrica de Santa Eufemia, de los principales canteros y maestros de obras activos en este período, no sólo navarros, sino también riojanos y aragoneses, todos ellos de reconocido prestigio y constatada categoría⁴. Entre los artífices desplazados desde Aragón destacan Juan Sánchez, fray José Alberto Pina y José Sofi.

1. LA TRAZA DE LA NUEVA IGLESIA: JUAN SÁNCHEZ

Aunque natural de Buñuel, Juan Sánchez desarrolla toda su labor constructiva en la provincia de Zaragoza, de ahí su adscripción al grupo de artífices aragoneses⁵. La primera noticia documental acerca de su obra se fecha en 1695, año en el que los canteros Juan Berdiel y Pedro Barjadí comienzan las obras de reforma de la parroquia de Monegrillo conforme a la traza diseñada por Juan Sánchez⁶. No

³ *En su ejecución pueden señalarse dos etapas claramente diferenciadas aunque cronológicamente sucesivas, merced a las cuales las primitivas estructuras tardogóticas del edificio construido a comienzos del siglo XVI por Miguel de Idoyaga fueron sustituidas por otras plenamente barrocas: la primera, de 1724 a 1729, en que a la nave antigua se le dota de un nuevo crucero y cabecera; la segunda, de 1729 a 1739, centrada en la erección de una nueva nave que sustituya a la anterior. Con posterioridad a esta fecha se verifican otras obras, encaminadas principalmente a la consolidación de la cúpula del crucero, que tuvo que ser desmontada y construida conforme a una nueva traza.*

⁴ *Dentro de los arquitectos navarros debe citarse a Pedro de Aguirre, José Ezquerro, Juan Antonio Jiménez, José de Arizmendi, y José de Argos y Virto, quien a partir de 1750 se hizo cargo de la reconstrucción de la cúpula. Entre los riojanos destacan Santiago Raón -arquitecto de origen francés, aunque establecido definitivamente en Calahorra en 1664, por lo que se clasifica dentro del grupo riojano-, su hijo José, quien interviene en labores de tasación de la nave ejecutada por José de Arizmendi para 1740, y los hermanos Antonio y Blas Olea. Junto a ellos figura un grupo de frailes tracistas que tomaron parte en labores de carácter más teórico, tales como el capuchino fray José de Falces, Bernardo de San José, y fray Luis de Tafalla, religioso capuchino del convento de Peralta.*

⁵ *El arquitecto debió trasladarse en edad temprana a Zaragoza, donde en 1694 otorgaba capítulas matrimoniales con Mariana Cuieo, hija del arquitecto zaragozano Pedro Cuieo, con quien colabora en diversas obras.*

⁶ *VV.AA., Las artes en Zaragoza en el último tercio del siglo XVII (1676-1969). Estudio documental, Zaragoza, 1983, pgs. 63-65.*

obstante, la mayor parte de su producción se va a centrar en la Seo de Zaragoza; en 1701 se documenta su intervención junto a su suegro Pedro Cuieo en la nueva torre del templo⁷. Años después, entre 1711-1712, trabaja en la ejecución de la capilla de San Marcos, en compañía de los maestros Juan Yarza y José Estorguía⁸. Ya en 1719 acometía en solitario la renovación de la capilla de San Vicente; y al año siguiente contrataba por 430 libras la reforma de la capilla de San Agustín, para la cual debía seguir el modelo de la de San Vicente⁹.

Paralelamente a esta última fase de obras se documenta su participación en la fábrica de Santa Eufemia de Villafranca; de hecho, tras obtenerse en 1718 la licencia para la ejecución del nuevo templo, era el propio Juan Sánchez, «maestro de obras vecino de Zaragoza», el encargado de facilitar la planta y condicionado del mismo. El proyecto de Sánchez consistía en dotar de una mayor anchura a la nave primitiva que había quedado «*mui corta para el numero de vecinos desta villa que concurren a ella en los dias festivos*», de modo que no sería necesario demoler completamente la fábrica medieval, sino sólo aquellas zonas en las que se habría de proceder a su ampliación, en los muros septentrional y meridional. En una declaración posterior emitida conjuntamente con José de Arizmendi, evaluaba el coste total de la fábrica en 5.061 ducados¹⁰ ([doc. núm. 1](#)).

Sin embargo, dicha traza no iba finalmente a llevarse a cabo, ya que planteaba graves problemas al trazado urbanístico de la villa. En efecto, una vez aprobado el proyecto de Juan Sánchez, se solicitaba en la villa la presencia de Juan Antonio Jiménez, maestro de obras vecino de Corella, a fin de que conforme al mismo tomase las medidas para abrir los cimientos y dar principio a la construcción; en el análisis que efectuó Jiménez de la planta se percató del grave inconveniente que supondría su ejecución ya que, debido a sus dimensiones, las dos calles principales de la localidad, aquellas en las cuales se desarrollan la mayor parte de las

⁷ CANELLAS LÓPEZ, A., La torre campanil de San Salvador de Zaragoza, *Zaragoza, discurso de ingreso a la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis*, 1975, pg. 37.

⁸ ESTEBAN LORENTE, J.F., La capilla de San Marcos y el Monumento de Semana Santa de la Seo de Zaragoza, S.A.A., 1977, pg. 178.

⁹ BOLOQUI LARRAYA, B., Escultura zaragozana en la época de los Ramírez, 1710-1780, *Granada*, 1983, t. II, pg. 100, y t. I, pg. 270.

¹⁰ A.D. de Pamplona. Almándo. C/1865-Núm. 14, fol. 5.

actividades comerciales, se verían condenadas a desaparecer. Esta circunstancia fue puesta en conocimiento de los patronos de la iglesia, quienes decidieron por este motivo desestimar el proyecto de Juan Sánchez y encargaron al propio Juan Antonio Jiménez la confección de uno nuevo que tuviese presente dicha contingencia. Así lo hizo, aunque en este caso ya no se trataba de una ampliación del edificio anterior, sino de su sustitución por otro de nueva planta. Comparándolo con el proyecto de maestro de obras zaragozano, el de Juan Antonio Jiménez reducía la largura total de la iglesia de 59 a 54 varas, y la anchura del cuerpo de la nave de 33 a 28 varas; en el crucero, como había terreno suficiente, la anchura se ampliaría a 30 varas. Con esta medida, las dos calles quedaban a salvo de cualquier peligro, se producía un abaratamiento en el coste total de la obra al disminuir el número de inmuebles que había de adquirir para proceder a su demolición, y a pesar de la reducción de espacios la parroquia dispondría de la suficiente capacidad para atender las necesidades de la villa¹¹.

2. LOS PROBLEMAS DE LA NAVE Y DE LA CÚPULA: FRAY JOSÉ ALBERTO PINA Y JOSÉ SOFI

Si importante resulta la producción de Juan Sánchez en el contexto de la arquitectura aragonesa, mayor relevancia adquiere la figura del carmelita observante fray José Alberto Pina, cuya actividad trasciende no sólo las obras de su orden, sino también las fórmulas constructivas de ámbito local. Poco a poco se va completando, a la luz de los nuevos datos documentales, la producción arquitectónica de este fraile tracista que debe considerarse como uno de los más cualificados maestros de Aragón y Valencia, dada la

¹¹ *Ibídem*, fol. 6. El documento refiere que «deseando dar prinzipio a dha fabrica llamaron a Ju Antonio Jimenez mro de obras vezino de la ciud de Corella a fin de que en vista de la traça que dio el dho Juan Sanchez tomase las medidas pa abrir los cimientos de la dha obra y dar principio a ella y aviendo Enpezado a hichar sus lineas y tomar las medidas allo dho Jun Antonio Jimenez que la traza de dho Juan Sanchez tenia cinquenta y nueve baras de largo y treinta y tres y quarta de ancho y que aviendose de executar conforme a ella dha obra seria preziso condenar dos calles las mas principales de la va que la una esta al sentenzion y la otra al mediodia... y para obiar dhos ynconbenientes hizo nueva traza el dho Juan Antonio Jimenez, dandole de largo a toda la fabrica cinquenta y quatro baras y en el cuerpo de la Yglesia de ancho veinte y ocho baras y en el cruzero por aver terreno bastante treinta baras como lo demostraba su traza por lo qual reconozieron dhos obreros que la iglesia quedaria bastantemte capaz escusado por dho medio muchos gastos de sitios que se avian de comprar y desembaraza das las calles para el comerzio del Pueblo lo que resultava en gran conbeninecia de dha Yglesia...».

calidad de sus realizaciones en un período de encrucijada en el que conviven soluciones constructivas propias del barroco con otras que anuncian un incipiente clasicismo¹².

Fray José Alberto Pina, nacido en 1693 en la localidad zaragozana de Moyuela, hizo la profesión como hermano de obediencia en 1719 en el convento del Carmen de Zaragoza¹³. Su formación arquitectónica debió transcurrir en el círculo de arquitectos zaragozanos activos en las más importantes obras del siglo XVIII¹⁴; no obstante, esta formación inicial de carácter gremial se vio enriquecida, sin duda tras su ingreso en la orden, con el conocimiento y consulta de los tratados de arquitectura de la época, en particular los de Juan Caramuel, Vicente Tosca y fray Lorenzo de San Nicolás, como queda de manifiesto en la mayoría de sus informes y declaraciones¹⁵.

En su trayectoria artística pueden diferenciarse dos períodos: el primero, hasta 1740 centrado en Aragón; el segundo, a partir de esa fecha, en que se traslada a la zona de Levante, donde inspiró numerosas obras de consideración hasta el momento de su muerte el 6-2-1772. Pocos años antes, en 1769, había visto reconocidos su prestigio y magisterio arquitectónico con la concesión del grado de Académico de mérito por parte de la Academia de San Carlos de Valencia¹⁶. Es precisamente su dilatada actividad en tierras

¹² *La necesidad de un estudio monográfico que aborde la figura de fray José Alberto Pina -así como la de otros frailes tracistas-, su personalidad y producción artística, ha sido ya puesta de manifiesto por M. EXPÓSITO SEBASTIÁN, Fray Joaquín del Niño Jesús: su propuesta para elaborar un tratado de arquitectura (1818), Artigrama, 1986, pgs. 267-283.*

¹³ *ORELLANA, M.A., Biografía pictórica levantina o vida de los pintores, escultores y grabadores valencianos, Valencia, 2a ed. (1a Madrid, 1936), 1967, pg. 543. VELASCO, B., El Convento de Carmelitas de Zaragoza, Carmelus, 1980, pgs. 92-93.*

¹⁴ *Un estudio sobre el ambiente arquitectónico en Zaragoza durante el siglo XVIII es llevado a cabo por J. LABORDA YNEVA, Maestros de obras y arquitectos del período ilustrado en Zaragoza: crónica de una ilusión, Zaragoza, 1989.*

¹⁵ *EXPÓSITO SEBASTIÁN, M., Precisiones sobre la construcción, durante el siglo XVIII, de la iglesia parroquial de Luna (Zaragoza), Comunicación presentada en las III Jornadas de Estudios de las Cinco Villas, Ejea, 1987, y publicada en Suessetania, 1992, pgs. 81-98.*

¹⁶ *ALDANA FERNÁNDEZ, S., Fray José Pina, arquitecto del siglo XVIII, A.E.A., 1958, pgs. 49-57. En su petición argumentaba ser «el más antiguo arquitecto que se conoce en este Reino», haber «ideado y dirigido muchas fábricas», y por último, haber «ilustrado a diferentes arquitectos».*

valencianas, que abarca los campos de la arquitectura civil, militar y religiosa, la que se encuentra mejor catalogada y estudiada¹⁷.

Por contra, no es prácticamente desconocida su actividad en tierras aragonesas, donde, según el propio arquitecto llegó a afirmar, construyó hasta un total de 24 iglesias¹⁸. No obstante, como bien ha matizado el profesor Expósito, parece que esta idea no debe interpretarse en un sentido literal, sino que más bien se refiere a su intervención como tracista o tasador en un número equivalente de proyectos e informes técnicos, a veces de carácter secundario o parcial, de manera que ni siquiera llega a hacerse cargo posteriormente de la dirección de los mismos¹⁹.

Paralelamente a estos proyectos e informes, se constata su presencia en tierras navarras durante un breve espacio de tiempo en el que fijó su residencia en el convento de

¹⁷ *Diferentes estudios han recogido la obra realizada por fray José Alberto Pina en Valencia. El más reciente y ambicioso de la figura del tracista carmelita y su significación para la arquitectura valenciana viene de la mano de J. BERCHEZ Y F. JARQUE, Arquitectura barroca valenciana, Valencia, 1993, pgs. 144 y 156-162. Dentro de la arquitectura religiosa podemos señalar como realizaciones más importantes la iglesia de la Virgen de Gorga (Alicante), entre 1742-45, cuyas capitulaciones firmó ya como «Arquitecto y Maestro de Obras de Su Majestad»; la continuación de la Colegiata de Játiva, en el tercio central de la centura; la iglesia arciprestal de San Jaime de Villarreal (Castellón), cuyos planos entregó en 1752; la iglesia de las carmelitas de Onteniente (1760-1771); en los últimos años de su vida realizó dos proyectos para la Iglesia de Escuelas Pías de Valencia, aunque finalmente ninguno de ellos llegó a cristalizar. En la mayoría de sus obras queda impresa la huella del carmelita, cuyo estilo personal viene caracterizado por la sobriedad funcional de los espacios y la sencillez geométrica de los elementos decorativos empleados, que se enmarca dentro de un barroco depurado y severo, acorde en muchos casos con la escasez de medios económicos con que contó para sus proyectos.*

¹⁸ ORELLANA, M.A., *op. cit.*, pg. 533: «Y así antes como después de religioso, trabajó inmensas obras de consideración, todas con admirable desempeño y mucha inteligencia. Solo en Aragón -según se le oyó decir varias veces- construyó 24 iglesias, siendo otra de ellas la de Exea. Y últimamente hizo el palacio del Obispo de Albarracín».

¹⁹ EXPÓSITO SEBASTIÁN, M., *Precisiones...*, pgs. 84-88. *Uno de sus proyectos más importantes es el de la iglesia parroquial de Luna (Zaragoza), elaborado en 1733, que presenta similitudes tipológicas y formales con los ejemplos de su etapa levantina. También en 1733 se documenta su intervención en el pórtico cuadrangular que cobija la portada principal de la catedral de Tarazona. ARRUE UGARTE, B., Inventario artístico de Zaragoza y su provincia, t. I.. Partido Judicial de Tarazona, Madrid, 1990, pg. 137. En cuanto a las colaboraciones de orden secundario, debe reseñarse el informe redactado en 1735, junto a Pedro Campos, maestro alarife de Daroca, para revisar el proyecto y continuar las obras de la iglesia de Atea, en la comunidad de Calatayud.*

carmelitas observantes de Tudela²⁰. En estos momentos se documenta su intervención, a partir de 1733 y en compañía del maestro de obras Juan Antonio Marzal, en la fábrica de la parroquia de Santa Eufemia de Villafranca, centrada en dos aspectos diferentes: de una parte, la valoración de las obras que llevaba a cabo José de Arizmendi en la nueva nave del templo; de otra, los problemas suscitados en la cúpula que cubría el tramo central del crucero y las soluciones propuestas para evitar su desplome.

En el primero de los casos, el reconocimiento de la fábrica de la nave que ejecutaba José de Arizmendi, tanto Pina como Marzal se desplazaban desde Tudela hasta Villafranca en 1733, y emitían una declaración señalando ciertos defectos en la obra que no estaban conforme a las capítulas y condiciones pactadas, por lo que debía procederse a su demolición y correcta ejecución. Arizmendi no quedó conforme con la apreciación de los citados maestros, por lo que solicitó la presencia del veedor de obras del obispado Juan Antonio San Juan para que examinase la obra; éste se personó en la villa en abril de 1734 e indicaba en su informe que encontraba la obra de Arizmendi bien plantada y con arreglo a las trazas, excepto algún pequeño error que Arizmendi se apresuró a corregir²¹.

Pese a ese dictamen favorable del veedor del obispado, meses después, en agosto de 1734, un nuevo informe de Marzal y Pina ponía de relieve los numerosos defectos con que se seguía construyendo la nave, por lo que ambos maestros se mostraban sumamente críticos con el arquitecto. El carmelita calzado, en una declaración con fecha de 16-10-1734, enumeraba, con un estilo característico que denota su fuerte carácter y personalidad, cada uno de los defectos de la obra de Arizmendi *«para que quede mi conciencia exonerada y para que conste donde conbenga y alcaren bien a la vista a los*

²⁰ ECHEVERRÍA GOÑI, P.L., Y FERNÁNDEZ GRACIA, R., «Arquitectura religiosa en Navarra durante el Barroco», Ibaiak eta Harank, t. 8, San Sebastián, 1991, pg. 209, atribuyen a Pina la planta de la iglesia del Convento de la Compañía de María de Tudela, excepcional ejemplo de arquitectura conventual barroca en Navarra, cuya concepción espacial se encuentra íntimamente relacionada con modelos italianos o centroeuropeos. Aunque respetando las peculiaridades propias de una iglesia destinada a una orden religiosa femenina, el edificio, erigido entre 1732 y 1742, presenta cierta semejanza con el segundo de los proyectos realizados años después para las Escuelas Pías de Valencia. En efecto, en ambos casos se emplea una planta central octogonal, aunque la valenciana es más alargada en su eje mayor por lo que casi resulta oval, aspecto que supone un claro compromiso entre los planes centrales y longitudinales. Además, la de las Escuelas Pías presenta una mayor complejidad espacial mediante la adición de cuatro capillas rectangulares de disposición diagonal; por contra la de Tudela ofrece menor complejidad y dinamismo en su traza.

²¹ A.D. de Pamplona. Almádoz. C/1865-Núm. 14, fol. 124-126.

Maestros que reconozcan la dicha fabrica»²² ([doc. núm. 2](#)). Según el fraile carmelita, que se refiere a la obra de Arizmendi en términos de «*infeliz fabrica*», ninguna de las paredes principales estaba en línea recta, sino que todas se hallaban desplomadas y construidas «*contra todas las reglas del arte*». Eran, en fin, tantos y tan graves los errores cometidos, que fray José Pina afirmaba que «*es de una total fealdad la fabrica pues hasta ora no e visto tal modo de fabricar templos a ningun Auctor de Arquitectura... antes bien todo lo contrario*»²³. Finalmente, Arizmendi se vio obligado a corregir todos aquellos defectos señalados por Marzal y Pina, circunstancia que supuso la prolongación de las obras de la nave por más tiempo del acordado, las cuales no iban a concluir hasta 1740.

Más los informes de fray José Alberto Pina no se limitaron exclusivamente a la nave que se estaba fabricando, sino que ya durante su primera estancia en la villa en 1733, los patronos de la parroquia le encargaron la supervisión de la media naranja que había realizado Juan Antonio Jiménez para el crucero, puesto que en la misma habían aparecido ya para entonces algunas grietas; tras el oportuno reconocimiento junto a Juan Antonio Marzal para determinar si el problema derivaba del asiento de la fábrica o del excesivo peso de la linterna que se elevaba sobre la media naranja, ambos maestros comprobaban que las paredes sobre las que se asentaba se encontraban desplomadas, circunstancia que suponía un grave contratiempo para la estabilidad de la cúpula; no obstante, antes de adoptar medidas más serias, decidieron cerrar las grietas con yeso y poner en ellas distintas señales para comprobar su evolución²⁴.

Un año más tarde, en 1734, los maestros se desplazaban nuevamente a Villafranca para conocer el estado de la cúpula, comprobando que «*la media Naranja con todo su cuerpo de paredes que la acompañan desde el Banquillo que esta al pie de dha media naranja por la parte interior amenaza una total y muy próxima ruina*»²⁵. Señalaban que la inminente ruina de la cúpula obedecía a que Juan Antonio Jiménez no la había ejecutado conforme a la traza, capítulas y condiciones con que se obligó. Por todo ello consideraban que la solución más adecuada consistía en su demolición para volver a fabricarla de

²² Arch. Parroq. Villafranca. Informe de Fray José Alberto Pina sobre defectos de la fábrica de la iglesia. Contiene los varios defectos con que ejecutaba la fabrica Josep Arizmendi para que en las visuras se abriesen los ojos. *Esta última frase parece un ataque directo al veedor Juan Antonio San Juan, que meses antes había efectuado el reconocimiento de la fábrica que ejecutaba Arizmendi sin encontrar defectos de consideración.*

²³ *Ibidem.*

²⁴ Arch. Parroq. Villafranca, Fajo 3º de Fábrica. Núm. 30.

²⁵ A.D. de Pamplona. Almádoz. C/1865-Núm. 14, fol. 128.

nuevo de acuerdo con la traza y diseño que habían elaborado los propios maestros, ya que de este modo quedaría con total seguridad ([doc. núm. 3](#)). Para ello sería necesario desmontar la actual cúpula hasta el caballete del tejado del crucero y reaprovechar los materiales en buen estado en la fábrica de la nueva. El coste total de la obra era evaluado en 9.927 reales²⁶. Dicho proyecto fue remitido para su aprobación a José Sofi, Maestro Mayor de obras de su Majestad y tercer artífice aragonés cuya intervención queda documentada en Villafranca.

Al igual que fray José Alberto Pina, José Sofi es un arquitecto que se hace acreedor a un estudio monográfico, dadas su personalidad y categoría artística de su producción. Natural de Huesca, Sofi nació a finales del siglo XVII y murió en esa misma ciudad en 1765. Desplegó una ingente actividad constructiva en la provincia oscense; incluso llegó a fundar una Academia de Arquitectura en su casa, a la que acudían sus alumnos más aventajados²⁷. Entre sus obras más significativas se encuentra el Santuario de Nuestra Señora de Salas, cuya ejecución inició en 1722, prolongándose durante varios años debido a la suntuosidad del mismo y sus grandes dimensiones; a su finalización el rey le concedió el título de Arquitecto de Su Majestad²⁸. Años después, en 1744, construyó la iglesia de Nuestra Señora de Cillas²⁹.

Su intervención en Villafranca se centra en el examen de la planta y perfil realizadas por fray José Alberto Pina y Juan Antonio Marzal para la reconstrucción de la cúpula de la

²⁶ Arch. Parroq. Villafranca. Fajo 3^o de Fábrica, doc. núm. 35. Tasación de lo que importa el medio cinborio que resta hacer, y está ya sacado permiso para poderla hacer.

²⁷ La creación de la Academia de Sofi se enmarca en un contexto de florecimiento de estos centros a lo largo del siglo XVIII. Recordemos que en 1741 Giovan Domenico Olivieri inauguraba en su propia vivienda, la «Casa de Rebeque», una academia o escuela privada que constituye el origen de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. TARRAGA BALDO, M.L., Giovan Domenico Olivieri y el taller de escultura del Palacio Real, vol. I., Madrid, 1992, pg. 153.

²⁸ ARCO, R., del, El Santuario de Nuestra Señora de Salas, A.E.A., 1946, pgs. 126-127.

²⁹ En la misma capital oscense Sofi erigió el templo de San Vicente Martir, que era la iglesia de la Compañía de Jesús en Huesca. Igualmente intervino en las iglesias de Bandaliés, del primer tercio del siglo XVIII, Montearagón, situada dentro del castillo de su mismo nombre, y la fechada del Colegio Mayor de San Vicente de Huesca. Construyó también los templos de Adahuesca y Salas Bajas, e intervino en la reforma del de Quicena. P. RAMÓN DE HUESCA, Teatro Histórico de las iglesias del reyno de Aragón, t. 6, Pamplona, 1796, pgs. 404-405, y t. 7, Pamplona, 1797, pgs. 137-151. Una referencia más reciente a la obra de José de Sofi es realizada por A. NAVAL MÁS, Arquitectura religiosa del siglo XVIII en el Somontano de Huesca. El arte barroco en Aragón. Actas del III Coloquio de Arte Aragonés, Huesca, 1985, pgs. 101-102 y 107-108.

parroquia. Tras haber analizado con todo detenimiento el diseño realizado por ambos maestros, el 31 de agosto de 1734 emitía desde Pamplona un dictamen favorable -que firmaba como Maestro Mayor de Obras de Su Majestad-, en el que consideraba que la media naranja «*cimborrada y alunetada*» proyectada era la solución idónea, debido a que este tipo de cúpulas «*son las que tienen más seguridad por la estribación de sus lunetas y conjunto que hace entre las dichas y su cascarón*»³⁰. En consecuencia, son razones técnicas y no estéticas las que tiene en cuenta Sofi al valorar la traza para la nueva cúpula ([doc. núm. 4](#)). Igualmente el coste le parecía ajustado al proyecto que se pretendía, por todo lo cual daba su visto bueno para que se llevase a cabo³¹.

No obstante, la reconstrucción de la cúpula se demorará todavía durante varios años debido a los numerosos pleitos entablados entre los fiadores de Juan Antonio Jiménez y los patronos de la parroquia para determinar quién debía correr con los gastos de la misma³². En consecuencia no será hasta 1738 cuando el Consejo Real conceda a los cabildos de Villafranca la autorización para desmontar la media naranja de la parroquia³³. Pese a que las obras se iniciaron de inmediato, los primeros años no significaron un gran avance debido a la carencia de medios económicos para acometer con garantías la reconstrucción. En 1744 se indicaba que la media naranja se encontraba todavía «*desmontada, apuntalada y cubierta con tablas y maderos por la parte Ynterior de la Yglesia*», por lo que presentaba «*una notable fealdad e Yndendencia*»³⁴. Todavía en 1749, con motivo de una partida de gastos económicos que tenía la parroquia, se indicaba que la media naranja estaba aún apuntalada y amenazaba grave peligro de ruina³⁵. No

³⁰ Arch. Parroq. Villafranca. Fajo 3º de Fábrica, doc. núm. 36. Declaración de José de Sophi, maestro mayor de obras de Su Magestad, sobre el cinborio que se espera hacer en lugar de media naranja.

³¹ *Ibidem*.

³² El caso fue examinado por dos notables juristas, José Ignacio de Colmenares y Diego de Olagüe, los cuales el 31-8-1734 comunicaron en sendas declaraciones que, según las disposiciones del derecho civil, si a algún edificio resultare alguna ruina en el plazo de los 15 años siguientes a la conclusión de su fábrica, estaban obligados a reparar los daños el fabricante y sus herederos, así como sus fiadores. Por tanto, en el caso de Villafranca, eran los herederos y fiadores de Juan Antonio Jiménez los que debían hacer frente a los gastos. Arch. Parroq. Villafranca. Fajo 3º de fábrica. Docs. núm. 37 y 38. Pareceres de Colmenares y Olagüe sobre la media naranja que hizo Juan Antonio Ximénez.

³³ Arch. Parroq. Villafranca. Fajo 3º de Fábrica, doc. núm. 43.

³⁴ A.D. de Pamplona. Ollo. C/600-Núm. 30, fol. 38.

³⁵ A.D. de Pamplona. Villaba. C/2132-Núm. 2, fol. 21 vº

será sino a partir de 1750 cuando José de Argos y Virto inicie las labores de reparación conforme a los planos de fray José Alberto Pina y Juan Antonio Marzal³⁶.

3. ANÁLISIS ESTILÍSTICO DE LA CÚPULA

El análisis de la cúpula de Villafranca resulta de gran interés, por cuanto se trata de uno de los pocos ejemplos en Navarra de cúpula gallonada o alunetada en la que se practican vanos, que la emparenta con soluciones castellanas, andaluzas, aragonesas y valencianas. A la hora de formar la traza, Pina y Marzal tuvieron que hacer frente a los numerosos problemas técnicos que se les planteaban, puesto que, por una parte, una cúpula excesivamente pesada corría el peligro de venirse abajo debido a la incorrección de los muros que la sustentaban; pero a su vez, debía convertirse en un foco irradiador de luz, ya que de lo contrario el edificio quedaría escasamente iluminado, pues la mayor parte de las ventanas de la nave estaban cegadas y constituían un mero elemento decorativo; de ahí precisamente que la primitiva cúpula incorporase una linterna para iluminación del templo. Teniendo en cuenta estos condicionantes previos, optaron por una cúpula carente de tambor y linterna, perforando el casquete con ventanas de medio punto enmarcadas en lunetos, soluciones todas ellas encaminadas a aligerar el peso de la estructura y convertirla a su vez en el principal foco generador de luz del templo.

Al interior, la media naranja, de forma semiesférica, se eleva sobre cuatro pechinas con una profusa decoración vegetal de yeserías que enmarca tablas con pinturas de los

³⁶ *Hasta este momento no se sabía a ciencia cierta quién había dirigido la reconstrucción de la cúpula. Algún autor había aventurado la posibilidad de que fuese el propio José de Arizmendi el que, paralelamente a la ejecución de la nave, se encargaría de la media naranja, lo que en los documentos quedaría consignado como «fábricas que ha hecho en la iglesia independientes de la fábrica principal». LACARRA YANGUAS, M.J., Puntualizaciones históricas sobre las iglesias de Villafranca. Primer Congreso General de Historia de Navarra. 6. Comunicaciones. Historia del Arte. P.V., Anejo 11, 1988, pg. 304. No obstante, estas obras independientes no hacen referencia a la reconstrucción de la cúpula, sino a la introducción en la fábrica de la nave de todas las mejoras introducidas, primeramente por fray José Pina y Juan Antonio Marzal, y más tarde por José Ramón y Blas García, las cuales eran consideradas por estos últimos como «muy precisas y necesarias para la seguridad de la fabrica principal y hermosura della, que de no haberse ejecutado no tenía ninguna seguridad la dha fabrica, antes bien estaba destinada a padecer una total ruina por su situación y efecto de las trazas y capítulas». Arch. Parroq. Villafranca. Libro 3º de Fábrica, doc. núm. 42. Nuevos datos documentales confirman la autoría de Argos, a quien mencionan como «Maestro Arquitecto de toda pericia, que ha hecho también la media naranja de la misma iglesia». Arch. Parroq. Villafranca. Libro 5º de Primicia, 1750-1804 fo. 24. No será ésta la única ocasión en que el arquitecto se encargue de la reconstrucción de una cúpula, ya que pocos años después, en 1761, figura al frente de la reparación de la de San Miguel de Corella, en la que también se habían detectado graves síntomas de ruina.*

Evangelistas, todo lo cual corresponde a las obras ejecutadas por Juan Antonio Jiménez para 1729. Un anillo muy moldurado da paso a la cúpula, articulada por ocho nervios radiales también decorados que convergen en un gran florón central. Entre ellas se abren otros tantos lunetos de gran desarrollo que alcanzan de forma aguda el centro del casquete, en los que se inscriben sendas ventanas de medio punto enmarcadas por un baquetón moldurado con orejetas en todo su perímetro. Por tanto, los lunetos cumplen en la media naranja la misma finalidad que en el resto de las cubiertas del edificio, que no es otra que la de facilitar la apertura de vanos. Con el empleo de este tipo de cúpula se alcanza un doble objetivo: de un lado, la longitudinalidad del edificio queda en cierta medida atemperada mediante la creación de un espacio centralizado en el tramo del crucero; del otro, la media naranja se revaloriza al constituirse en un foco que genera luz e ilumina el espacio de una forma cenital. A su vez, contribuye a crear una superficie más modelada y rica en contrastes, con entrantes y salientes, formándose así juegos de luces y sombras que matizan y confieren una mayor corporidad a la media naranja, todo lo cual no es posible en las cúpulas ciegas, que resultan más lisas. Se trata en consecuencia de una solución sumamente ingeniosa, que se aleja tanto de las estructuras cupulares importadas de Italia como de los esquemas propios del barroco español, en los que la media naranja acostumbra a ser ciega, y la luz procede bien de las ventanas practicadas en el tambor sobre el que se eleva, bien de la linterna que la remata.

Al exterior, la media naranja no se trasdosa, sino que su curvatura queda enmascarada en el interior de un cimborrio octogonal de ladrillo, perforado cada uno de sus lados por una ventana de medio punto encajada en un rectángulo. Estructuran el octógono pilastras pareadas apenas perceptibles dada su lisura, por encima de las cuales corre un entablamento de triglifos y una moldurada cornisa, así como una franja que incorpora la típica decoración de cadeneta de tradición manierista, culminando el conjunto un chapitel rebajado. Esta estructura contribuye a afirmar y definir la volumetría del edificio, caracterizado por su composición a base de múltiples prismas cúbicos y octogonales articulados tanto vertical como horizontalmente, de manera que se tiende a las figuras más simples, circunstancia que supone un constante en la arquitectura barroca española merced a la cual los exteriores adquieren gran estabilidad y fuerza³⁷. Resulta significativa la vista desde el lado meridional de la cabecera, donde se suceden en altura y a modo de cascada arquitectónica el volumen de una pequeña dependencia, la sacristía, la capilla del Rosario con su propio cimborrio poligonal, el bloque cúbico del crucero y cabecera, y la caja octogonal de la cúpula, además del cuerpo de campanas de la torre.

³⁷ RIVAS CARMONA, J. *Arquitectura barroca cordobesa, Córdoba, 1982, pg. 130.*

Esta tipología cupular resulta excepcional dentro de la arquitectura barroca navarra, y tampoco son excesivos los ejemplos que pueden señalarse en el resto de la geografía peninsular. Uno de los focos en el que se emplea ya desde el primer tercio del siglo XVII es el vallisoletano, puesto que aparece en la capilla mayor de la iglesia del convento de Santa Catalina de Valladolid, ejecutada por Pedro de Mazuecos entre 1604 y 1609. Esta solución arraigará entre los arquitectos vallisoletanos y será empleada pocos años después por Diego de Praves en la iglesia de Porta-Coeli, edificada para 1615. Sin embargo, en ambos casos, los lunetos no comprenden en su desarrollo toda la superficie de la media naranja, aspecto que las diferencia de la de Villafranca. También será frecuente en la producción de Francisco de Praves, hijo de Diego, como se demuestra en el templo de Nuestra Señora de la Victoria y en la iglesia del Monasterio de San Quirce, aunque en este último caso no constituye un foco de luz por cuanto las ventanas son ciegas³⁸. Gran interés presentan igualmente las cúpulas gallonadas del barroco cordobés, la mayoría ejecutadas en el siglo XVIII y caracterizadas por su profusión decorativa. Priego se convierte en el principal foco en el que destacan la de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, edificio remodelado entre 1743 y 1747 por Jerónimo Sánchez de Rueda, la del convento de San Francisco, o la del sagrario de la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, construido a partir del 1772 por Francisco Javier Pedraxas³⁹.

No obstante, son las provincias aragonesas de Zaragoza y Huesca las que conservan un mayor número de cúpulas cuya estructura presenta gran parecido con la de Villafranca, circunstancia que viene a confirmar una vez más la estrecha relación existente entre la arquitectura de la Ribera navarra y Aragón. Es el caso de la capilla de Nuestra Señora de Zaragoza la Vieja de la iglesia parroquial de San Miguel de los Navarros de Zaragoza, remodelada hacia 1750; mayor similitud presenta todavía la cúpula de la parroquia de Santa Cruz de Bureta, reforzada por ocho pares de nervios con decoración de yerías entre los que se practican lunetos con sus correspondientes vanos⁴⁰. Más es en la provincia de Huesca en la que proliferan las cúpulas alunetadas, algunas localizadas en edificios diseñados por el propio José Sofi, que fue quien aprobó la traza de la de Santa Eufemia; es el caso de la iglesia de la Compañía de Jesús de la capital oscense,

³⁸ MARTÍN GONZÁLEZ, J.J., *Arquitectura barroca vallisoletana*, Valladolid, 1967, pgs. 43, 55, 104 y 178. BUSTAMANTE GARCÍA, A., *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano (1561-1640)*, Valladolid, 1983, pgs. 318-320, 432-433 y 470-471. *Avanzado el siglo, esta fórmula adquiere mayor complejidad, como queda de manifiesto en la iglesia de los Ingleses de Valladolid, construida entre 1672 y 1679, y en la capilla de la Virgen de las Angustias, edificada a comienzos del siglo XVIII.*

³⁹ RIVAS CARMONA, J., *Arquitectura barroca cordobesa*, Córdoba, 1982, pgs. 106, 164, 243, 278 y 300.

⁴⁰ ABBAD RÍOS, F., *Catálogo Monumental de España, Zaragoza, Madrid, 1957, pgs. 102 y 303.*

construida a mediados del siglo XVIII, y de la ermita de Nuestra Señora de Salas; esta última presenta una mayor complejidad estructural al ser de planta elíptica. Otros edificios en los que aparece la misma solución son la parroquia de San Lorenzo de Huesca, la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción y la ermita de Nuestra Señora de la Corona de Almudevar, la parroquia de San Gil Abad de Orilla, la iglesia de San Vicente Mártir de Gistáin, el Santuario de la Virgen de Guayente de Sahún, la iglesia de San Andrés de Trillo y la capilla de San Demetrio de Loarre, construida hacia 1740⁴¹.

En tierras levantinas también es posible encontrar cúpulas que se adecuan a la tipología descrita. Gran interés ofrece por su relación con este tema la iglesia arciprestal de San Jaime de Villareal (Castellón), obra de fray José Alberto Pina, cuya traza proporcionó en 1752. Sobre el tramo central del crucero voltea una cúpula de idéntico diseño a la de Villafranca, excepto con la diferencia de que al exterior queda trasdosada y no disimulada en un cimborrio, con lo cual se marca la división entre tambor y esfera, cosa que no ocurre en la navarra⁴².

Para concluir, dentro de la arquitectura barroca navarra son escasas las cúpulas gallonadas con ventanas abiertas en ella. En la propia parroquia de Villafranca, la capilla de la Virgen del Rosario se cubre mediante una cúpula alunetada similar en su estructura a la del crucero, aunque en este caso los vanos practicados en el casquete son ciegos y la media naranja se eleva sobre un tambor con ventanas rectas que constituyen el verdadero foco de luz. Otro ejemplo es la del convento de San Francisco de Olite, aunque remta en una linterna ciega, lo cual la diferencia de la de Villafranca; también el convento de Concepcionistas Recoletas de Tafalla presenta una cúpula gallonada, pero las ventanas que en ella se abren son ciegas y no permiten la iluminación interior del templo. Cierta parecido guarda la cúpula de la basílica de Mendigaña de Azcona, aunque en este caso los lunetos adquieren un menor desarrollo y alternan con tramos completos de casquete en los que se inscriben medallones con figuras de niños. En el campo de la

⁴¹ VV.AA., *Inventario artístico de Huesca y su provincia, t. I, Madrid, 1980, pgs. 63, 100, 163, 291 y 309; t. II, Madrid, 1980, pg. 286; t. III, vol. I, Madrid, 1992, pg. 516; y t. III, vol. II, Madrid, 1992, pgs. 286 y 490. NAVAL MÁS, A., Op. cit., pgs. 116-117. Esta tipología trasciende incluso el terreno de la arquitectura religiosa y puede encontrarse, con algunas modificaciones, en la civil, como ocurre en el Ayuntamiento de Huesca.*

⁴² BERCHEZ, J. Y JARQUE, F., *op. cit.*

arquitectura civil destaca el palacio de San Adrián, cuya caja cuadrada se cubre mediante una media naranja alunetada que descansa sobre una cornisa octogonal⁴³.

⁴³ GARCÍA GAINZA, M.C., HEREDIA MORENO, M.C., RIVAS CARMONA, J. Y ORBE SIVATTE, M., Catálogo Monumental de Navarra, t. II, vol. 2º, Pamplona, 1983, pgs. 465 y 682; y t. III, Pamplona, 1985, pgs. 289-290 y 479.

APÉNDICE DOCUMENTAL.

Doc. núm. 1. 1718, marzo, 27.

Declaración jurada de Juan Sánchez y José de Arizmendi, maestros de obras, sobre la fábrica de la iglesia.

Fuente: Arch. Prof. Not. Tudela. Juan Antonio Juárez. Año 1718, doc. núm. 40.

En la villa de Vafranca, a veinte y siete de marzo de mil setecientos y diez y ocho, ante mi el seno y testigos infrascriptos, parecieron presentes, Juan Sánchez, vecino de la ciudad de Zaragoza, allado al preste en esta villa, y Joseph de Arizmendi, vezo de ella, Maestros de obras, y mediante Juramento q voluntariamente prestaron en manos de mi el seno en toda forma de dro de que doi fe, dixeron que de horden de los ses Bicarío y Beneficiados de la Yga Parrochial desta villa y alcalde y Rexes de ella, como Patronos de dha Yga, a sido llamado el dho Juan Sanchez para que con asistencia del dho Joseph de Arizmendi, planteasen dha Yglesia para ber la forma de ensancharla, por ser aquella mui corta para el numero de vecinos desta villa q concurren a ella en los dias festivos. Y que aviendolo reconocido y medido a su satisfacion allan que aquella tiene al preste de largo quarenta y nueve baras, y de ancho onze baras, Y que aquella se puede ensanchar, por la parte del zierzo, dos baras y media, y por la parte del mediodia, se puede ensanchar y alargar siete baras, para que la fabrica quede con la perfeccion necesaria. Y que para executar son nezesarios los sitios y materiales sigtes.

Lo primero, se nezesita comprar para abrir los fundamentos de dha fabrica, un corral de Dn Ignacio Frances, que a justa y comun estimazon bale ochocientos y ochenta Rs / Ytem se nezesita asi bien de dos casas, la una de Dn Joseph Franco de Arebalo, y la otra de Miguel Aorian, q balen, a tasacion, trescientos Ducados / Ytem tendrá de coste el abrir los fundamtos para dha fabrica, mil y cien Rs / Ytem es preciso desmontar la dha Yga, y demoler las paredes y bobedas q al presente tiene, desde la pte que se a de hazer dha fabrica nueva cuio coste y el de sacar los escombros de dhas paredes y bobedas ymporta tres mil setezos y quarenta Rs / Ytem son prezissos para executar dha fabrica trescientos y setenta millares de ladrillo que a precio de quarenta Rs el millar puestos en pie de la obra que es el precio corrte en esta va valen catorce mil y ochocientos Rs / Ytem son precissos

veinte y cinco mil Rovos de Yeso, que a quartillo el rovo, montan seis mil ducientos y cinquenta Rs./ Ytem son nezarios para las tixeras y telares de la capilla maior seis maderos quadrados de a sesta y quatro palmos de largos, con su grueso correspondiente, que cada uno tiene de corte, ciento y veinte Rs y montan setezos y beinte / Ytem son nezarios quatrocientos maderos, dozenes, catorzenes y sezenes quadrados y redondos para los andamios de dha fabrica y cubrir aqlla, que tendran de coste a quatro Rs cada uno, puestos en esta va, que a dho precio montan mil y seis os Rs / Ytem son nezarias seis mil tejas para los texados de dha fabrica, a mas de la que al presente tiene dha Yglesia, que a dho precio de quarenta Rs el millar balen ducientos y cuarenta Rs / Ytem son nezarias para dha fábrica seis arrovas de clavos de abarca, que cuestan a diez y seis Rs la arrova, y quatro millares de clavos, media barca, que cuestan a catorze Rs el millar, y seis arrovas de Yerro para clabar y asegurar las tixeras con dhos clavos, que dho yerro, travaxado como se nezesita, cuesta, a Ducado la arrova y Juntas, las dhas tres partidas montan dociientos y cinqta Rs / Ytem tendra de coste el serrar dha madera, y jornales de carpinteria, ochocientos Rs / Ytem tiene de coste la dha fabrica, de manos de oficiales y peones correspondientes para hazer las paredes exteriores y todo lo demas correspondiente al oficio de Arbañilleria, diez y siete mil y seisos Rs / Ytem para hazerse la sala capitular sobre la sachristia que se ha de hazer en dha fabrica, son precisos y nezarios trescientos ducados en que tendra de coste con sus materiales correspondientes, y coste de oficiales y peones / Ytem, de traer a la dha fabrica toda la agua necesaria para executar aquella, tendra de coste mil y cien Rs.

Que unidas todas las dhas partidas suman cinquenta y cinco mil seis os y ochenta Rs que hazen cinco mil sesenta y un Ducados y nueve Rs aviendo hecho la quenta, pormenor de todos los dhos materiales correspondientes a la dha fabrica para que aquella quede con la maior seguridad y perfezion segun lo que a Dios les a dado a entender en el dho su oficio, y asi lo declaran mediante el dho Juramento de que se hizo este auto, siendo testigos Joseph de Zubiria, vecino desta va, y Gregorio Merino, residente en ella, y firmaron los sigtes y en fe de ello el seno.

Doc. núm. 2. 1734, Octubre, 16

Informe de fray José Alberto Pina sobre defectos de la fábrica de la iglesia. Contiene los varios defectos con que ejecutaba la fabrica Joseph Arizmendi para que en las visuras se abriesen los ojos.

Fuente: Arch. Parroq. Villafranca. Fajo 3º de Fábrica, núm. 39

Muy Ylustre Señor:

Fray Josep Alberto Pina pone en consideración de V Sa, con el mayor rendimiento de esta breue declaracion en atencion a auerle encargado V Señoria el cuidado de que mirasse las fabricas que está construyendo V Sea, en su Yglesia Parroquial y porque tambien de parte de el Maestro y fiador que la construyen me interesaron con la mayor actiuidad que puede la expresion umana para que un tiempo declarase e iziese por dichos afiadores Juan Josep Garayo y Josep Gimenez los que no se contentaron por la razon de expresion sino con el mayor enpeño a que yo mirase la construcción y el modo y estado y lo que se podía hacer en atención a los defectos que se encuentran y hallan en la fabrica de dicha Yglesia, y auiendo yo tomado el medio como es notorio a V Sa y aun a casi todos los vecinos desta Muy Ylustre Villa a que se llamasen Maestros Arquitectos por anbas partes a que tube yo la fortuna de que me eligiese V Sa, por parte de sus Muy Ylustres Cauildos como la parte de los fiadores y la determinación interpestiua y sin ninguna refecision Christiana de ponerme la recusacion que V Sa sabe con alegato tan falso como decir que un religioso lo tiene por enemigo declarado siendo así que lo tiene por tal porque no declare la verdad pero y oponiendo lo que es de Ds y lo que toca a mi arte con n manos de V Sa, para que tome a su cargo la satisfaccion en el tribunal donde conbenga pues en mí ni se ha encontrado la menor palabra en atención al Mestro y fiadores que construyen la dicha fabrica que no sea tan Religiosa como medida como Arquitecto pues es constante que a mi sólo me ha lleuado y me lleua el que el que la fabrica se aga con la seguridad y ermosura que pide el arte arreglado a las capitulas condiciones y perfiles y no otro ningun fin... como se lo informe al Señor Prouisor de este Ouispado en la Ciudad de Pamplona después de auer tenido largas conferencias con Juan Antonio San Juan en atencion a esta infeliz de fabrica y las dichas conferencias las tube de orden de el Señor Prouisor parte de ellas hallandose presentes Dn Juachin Peralta y Dn Juachin Ramirez y Josep Arizmendi arbañil que construye la dicha fabrica y le iee los cargos en atención a ella al dicho Arizmendi los que confeso delante Juan Antonio San Juan y

que tenía yo razón en todo lo que le decía de los defectos que se encuentran en dicha fábrica que son los siguientes.

Primero no se planteó el dicho Arizmendi la fábrica que está comprometida a él según la planta y perfil pues por la línea exterior del norte se torció todo el delimitamiento de la fábrica y por lo interior de la Nave principal se distrajo sus líneas hacia lo interior de las capillas pues ninguna de las líneas principales se halla a línea recta ni la puerta que cae al occidente está planteada a su media de la nave Mayor.

Otro que al ver yo mirado y reconocido la primera andamiada de asiento de ladrillo que mueve sobre la línea del pavimento de la Iglesia así en el macizo de sus estriuos como en toda la pared que circundaba toda esta porción de el templo halló estar construida con un material en el asiento de ladrillo que no tiene más que uarro y es tan constante lo que digo que algunas porciones de la dicha fábrica lo están dando a entender pues los ladrillos se van a salir de su asiento y no se debe dejar cargar un ladrillo sobre la fábrica sin que se demuelan las dichas paredes y se vuelvan a construir con buen yeso y ladrillo y para que satisfaga cualquiera Arquitecto aunque no tenga más de un ojo puede separar en los abujeros que llaman michinales que están en la dicha andamiada de pared que todos los ladrillos que cubren dichos abujeros se van quebrando dando a entender la bajeza de el material con que están contruidos lo que no sucede en los abujeros inmediatos de la segunda andamiada por estar estos contruidos con buen yeso como es claro y notorio.

Otro que la esquina de el cimacio o uases que en el primer estado carga la pared de el norte que hace ángulo a lo occidente está desplomada y se está rebentando y asimismo el arco de el portico que cae a dicha línea de el norte no está perpendicular con sus jambas cosa que contradice a la perpetuidad y hermosura.

Otro que al ver echado el plomo y el cordel en toda la caja de dicho templo así por la línea de el norte como por la de el occidente se halla fuera de el plomo la dicha pared y carece de líneas rectas como lo da a entender la línea de el frontis tres hiladas de ladrillo que ha sacado el dicho Arizmendi las que sirven de una total fealdad a la fábrica pues hasta ora no se ha visto tal modo de fabricar templos ningún Autor de arquitectura lo trae antes bien traen todo lo contrario.

Otro que al ver mirado la correspondencia de el plano y perfil capitulas y condiciones antes se arregla el dicho Arizmendi en lo que habla que ejecute según

planta y perfil no a planteado el dicho Arizmendi la porcion de fabrica que corresponde a la planta en la parte de el medio de a sitio que llaman de la conjuradera para la uniformidad de el frontispicio con Capilla de los paso y pieza capitular antes bien se a balido el dicho Arizmendis in instrumento de los Muy Ylustrs Cauildos ni de ningun beneplacito suyo de un muro o estriuo de la fabrica antigua apegando la fabrica nueva con este y cargando sobe dicho estriuo lo q sirue de una grande fealdad al frontis de la Yglesia y le puede suseguir ruina al angulo de la Yglesia por no estar ejecutado este segun arte ni con la ligazon que nos enseñan las normas de los consumados Arquitectos.

Otro que un estriuo que a leuantado el dicho Arizmendi en el portico de el mediodia no a echo más que arimarla a otra porcion de un estriuo antiguo y ni este ni el nuevo vienen sus medios a la estribacion de el arco inferior de el coro y de el superior de el dicho coro los que lleuan a la uista el riesgo al dicho templo que aga asiento la fabrica que se construye sobre ellos porque nunca lo agregado es tan firme como lo que sube unida desde su principio.

Otro que auiendo yo mirado con especial cuidado todo el asiento de ladrillo de lo restante de las demás paredes que está fabricando las construye estas contra todas las reglas de el arte pues la lleua y ejecuta cada una de tres cuerpos poniendo medios ladrillos en las caras y cascós en lo interior cosa que se tiene por mas que falsa de los cimientos no pueda acer declaracion punto primero a que deuia arreglarla esta porq no an querido loas partes acer uarias cisuras y catas para poder juzgar con acierto que es quanto se me ofrece decir a V Sa, para que quede mi conciencia exonerada y para que conste donde conbenga y aclaren bien a la uista a los Maestros que reconozcan la dicha fabrica. Yze la presen declaracion en Uillafranca y octubre a 16 de 1734.

B.L.M. de Vfanca/Su mas humilde Serbdor/Frai Joseph Pina Architecto/Carmelita Obte

Doc. núm. 3. 1734, agost, 20

Tasación de lo que inporta el medio cimborio que resta hacer, y esta ya sacado permiso para poderla hacer.

Fuente: Arch. Parroq. Villafranca. Fajo 3º de Fábrica, doc. núm. 35

Confessamos los auajo firmados el haver hecho carculo de el coste que trahe consigo la construcionde la nueba media naranja azinboreada y de desacer y demoler la que oi esta amenazando ruina con el nuebo proiecto y perfil que hauemos delineado y es como se sigue en las partidas infrastas auajo=

Primeramente para formar el andamio y apuntalar dha media naranja, desazerla y sus zerramientos de caja hasta el caballete de el tejado de el cruzero y diuidir los materiales en los puestos donde conduzca para aprobecharlos para la fabrica nueva Ynportara la suma de mil y duzientos Reales / Calculazion de el ladrillo que es nezesario en la construcion de la nueba media Naranja y medio zimborio y su piramide veinte y ocho millares de ladrillo a quarenta y dos reales el millar puestos en la fabrica inportan mil ziento setenta y seis Reales / Yeso que es menester para dha fabrica para sus asientos y media naranja seiszientos caices a dos reales por caiz de ocho rouos inporta mil duzientos reales / Trabajos de Maestros, ofiziales y peones que son nezesarios para ejecutar dha fabrica de arbañileria inportan sus jornales tres mil y duzientos Reales / Trabajos de el Maestro que ha de asistir en dha fabrica para la disposizion y aparejador de dha fabrica inportan sus salarios mil duzientos y ochenta reales / Oficiales de carpinteria para ejecutar sus almazones de dha fabrica, sus trabajos inporta quinientos reales / Madera para dho tejado y telares y tablas es lo sigueinte:es menester ocho maderos para armar la maza y estos an de ser de largo treinta y seis palmos, de grueso un pie en cuadro. Su gasto ciento nobenta y dos reas./

Madera para los dos telares que lleua dha fabrica yban demostrado en el perfil son menester diez y seis catorzenes quadrados un pie de quadro su inporte de dhos maderos ziento y veinte Reales / Mas es menester ocho maderos sezenes de buen cuerpo que lo que menos tengan un palmo de grueso por la punta delgada y estos son para los cauallones o aguilonos para los ochoabos de dho tejado su coste sesenta y cuatro Rs./ Más son menester para dho tejado veinte y quatro catorzenes redonos de un palmo de grueso inporta ziento quarenta y quatro Reales / Mas es menester diez y seis maderos dozenes para sierras para dho tejado esto es para

tablaoxa para entablar el tejado que su inporte es duzientos y veinte y quattro Reales / Es menester teja para dhos tejados de media Naranja y tejados de el cruzero inporta ziento sesenta y quatro Reales / Yeso blanco para rematar el pulimto de dha media naranja zien rouos a real que su inporte son zien reales / Clauazon para dha fabrica son menester clauos de ateria tres arrovas su inporte quarenta y dos reales / Clauos de abarca arrova y media veinte y un Rs / Clauos para enclauar las tablas y el chapitel de la piramide dos mil clauos sucoste zinquenta Reales / Claraboias para las ocho bentanas de el zinborrio y media naranja quatrozientos y ochenta palmos inporta sentadas en sus puestos treszientos veinte reales / Suma 9927 Rs/

Y por ser asi nuestro entender hizimos la pnte declaron y valuazion de dhas fabricas para que conste donde combenga la firmamos en Va franca a veinte de agosto de mil seteztos treinta y cuatro=

frai Joseph Alberto Pina Juan Antonio Marzal

Arquitecto y M^o de Obras y agramonte Maestro de obras

Doc. núm. 4. 1734, agosto, 31

Declaración de José de Sophi, maestro mayor de obras de Su Magestad, acerca de la media naranja que debía ejecutarse en Villafranca.

Fuente: Arch. Parroq. Villafranca. Fajo 3.º de Fábrica, doc. núm. 36

En la Ciudad de Pamplona a treinta y un días del mes de Agosto de mil setecientos treinta y quatro años, el hauajo firmado he visto con todo cuidado la Planta y Perfil hecha por los maestros de obras Juan Antonio Marcal y Frai Joseph Alberto Pina Carmelita Calcado. La que ha de serbir para la Yglesia de la dicha por estar aquella ruinosa y de riesgo como dicen en su Declarazion los maestrosa rriba expresados, lo que tengo por cierto por ser dichos maestros de acreditada pericia, prudentes y timoratos en su obrar y lo hacredita la buena eleccion que han tenido en disponer la mejor calidad de obra para tales parages como lo es y son las medias naranjas cimboriadas y alunetadas que son las que tienen mas seguridad por la estribacion de sus lunetas y conjunto que hace entre las dichas y su cascaron; por lo que queda menos ofendida y trabajosa su caja a diferencia de las medias naranjas sin lunetas que estas necesitan todas de lenguetas por la parte conbexa y contra su laxa las que siempre impelen las caxas de su cerramento y por lo que mira al inporte de su coste

proyectado por los referidos maestros en vente de Agosto del presente año, Digo que esta tan sumamente preciso y justificado en la cantidad que refieren de nueve mil nuebecientos y veintisiete reales de plata que si ocurriera la menor nobedad por alguna alteracion en los precios de los materiales como en la parte de la demolicion de la que oi consideran ruinosas en cuya parte proyectan diminutos no habra bastante caudal con el expresado y siendo mi sentir y entender y saber lo que llevo dicho, lo pongo por Declaración para que balga donde combenga

Joseh de Sophi Maestro Mayor

de Obras por Su Magd